

MONCHO VIÑA
EDICIÓN: ADRIÁN MENÉNDEZ



VOL XLI

Dos veces, dos, nos dio el Rayo Vallecano con la puerta en las narices para ascender a Primera División. Los Setenta fueron duros con el Deportivo. Moncho nos lo recuerda hoy.

Historias DE fútbol

Veinte años, un tango de Gardel, tardó el Deportivo en retornar a primera división hasta que lo hizo en 1991. Pero en ese dilatado lapso de tiempo sí hubo oportunidades desaprovechadas a última hora para hacerlo. Dos veces, con las condiciones más favorables, nos dio el Rayo Vallecano con la puerta en las narices. La otra ocasión pintiparada fue en la 75-76. El Deportivo había logrado reunir una plantilla muy apañadita con futbolistas de la zona como Canedo, Ballesta, Piña, Jorge, Pancho García, Pepe Pousada, Rabadeira, Andrés Pardo, Castro o el veterano Bellot, entre otros. El salto de calidad se lo habían proporcionado los fichajes de los argentinos Piris y Cocco. Piris aún tendría un largo recorrido como futbolista porque llegó a A Coruña a los 26 años. Y Cocco era veterano con un currículum muy interesante. Ambos cumplieron y, sumando sumando, llevaron al Deportivo a la última jornada de liga con muy fundadas opciones de ascenso. El camino se había desbrozado bien y para ver el frondoso bosque de primera sólo restaba por hacer un buen final de temporada.

Hasta mediada la década de los 80 sólo había una televisión en el país, Televisión Española, y los únicos partidos que se ofrecían en directo eran los de primera división. De segunda no había ni resúmenes, salvo algunos montajes con una sola cámara para las programaciones de los centros territoriales. O sea, que los buenos aficionados sí disponían de información completa sobre la liga de primera, pero muy escasa sobre la de segunda. A los jugadores de ésta categoría se les conocía por las fotos de los periódicos, viéndolos directamente en los partidos en el campo de fútbol o yendo a los entrenamientos. Y a los árbitros de segunda ya ni se les conocía. Sabíamos los nombres de casi todos, pero no los poníamos cara. A eso vamos.

Sobre un campo embarrado, y con un ambientazo impresionante, se jugó en Riazor el Deportivo-Burgos de la jornada 28. El árbitro era José Donato Pes Pérez, aragonés.

Por lo que fuera, porque en ese campo no se podía hacer otra cosa más que darle para arriba, por la ansiedad o por lo que fuese, fútbol bonito no hubo, pero los herculinos le pusieron todas las ganas. El Burgos, que era líder, no se ació y los espectadores disfrutaron de un partido de los de antes,



Ilustres como Piña o Ballesta siguen hoy colaborando con el club deportivista | A.D.

“para hombres” como decían los narradores clásicos, de los de meter el pie sin amedrentarse. La afición vibraba. Y se desesperaba porque el 0-0 no era un buen resultado.

Pes Pérez había señalado varias faltas importantes en contra y había dejado de indicar otras a favor que hacían sospechar a una afición muy sensibilizada. Al comienzo de la segunda parte los visitantes se adelantaron en el marcador y poco después un jugador del Burgos derribó dentro del área a uno del Deportivo. El árbitro mandó seguir y la bronca del público fue estruendosa y prolongada. La afición ya había identificado al colegiado como el culpable de no ir ganando.

A falta de unos minutos para el final hubo un centro de calidad de Vales desde la banda y Cocco, con un salto poderoso, se elevó sobre todos en el área rival y conectó un cabezazo perfecto que se fue al fondo de la portería. Enorme algarabía... y grandísima decepción porque Pes Pérez lo anuló por falta previa en el salto o algo parecido. El caso

¡A por él!

es que no hubo gol ni en esa jugada ni después. El Deportivo perdió y la afición, casi toda en un estadio lleno, vio a José Donato Pes Pérez como al único culpable.

Tras el encuentro, espontáneamente los aficionados se concentraron en el exterior del campo, en las puertas de vestuario, para aclararle las ideas al árbitro más que para pedirle inútiles explicaciones.

Esperaron más de una hora hasta que, de pronto, alguien dijo: “¡Ahí está! ¡Es él!”. La marabunta se abalanzó sobre el objetivo y, aunque la sangre no llegó al río, sí se llevó patadas, puñetazos, paraguazos y otras contusiones. Hasta que de pronto alguien gritó a todo pulmón: “¡Que no es el árbitro! ¡Que este no es Pes Pérez!”. Y no lo era. El paisano que había sido vapuleado, confundido

El Deportivo había logrado reunir una plantilla muy apañadita con futbolistas de la zona como Canedo, Ballesta, Piña, Jorge, Pancho García, Pepe Pousada, Rabadeira, Andrés Pardo, Castro o el veterano Bellot, entre otros

con el que nos había privado de un mejor resultado, era Ezequiel Pérez Montes, periodista de El Ideal Gallego que solo

había ido a ver el partido, porque ni siquiera estaba en la sección de deportes. Allí se quedó todo magullado, sin disculpas porque de repente a la gente le había entrado la prisa por irse.

Con el tiempo se supo que la cosa con Ezequiel no había sido tan inocente

porque había escrito en su periódico algo que tenía que ver con actividades portuarias y había gente que se sentía perjudicada. Algunos de esos supuestos afectados vieron el cielo abierto en la confusión post partido.

A José Donato Pes Pérez lo habían sacado por otra puerta del estadio. Hacía tiempo que se había ido sin que le tocasen ni un pelo. ●